

SAN Lucas nos cuenta en el capítulo X de su Evangelio una escena íntima. Entre Jesús y los tres hermanos de Betania corren los sentimientos de la más fina amistad. Lázaro queda oculto en el silencio. La

actitud de cada hermana es de distinta dirección. La llegada imprevista del Maestro es causa de los quehaceres de Marta, la mayor. María, extática a los pies de Jesús, mírale sin pestañear, bebiendo las enseñanzas que brotan de

UNA COSA ES NECESARIA

Miguel G.^a Guardia, S. I.



sus labios. En medio de estos extremos, un conflicto entre ambas actitudes, magistralmente resuelto por el Rabí. Y en este agridulce sentimental, suenan señeras las palabras de Cristo: *“Una sola cosa es necesaria”* (Lc 10,42).

Planteamiento

Muchas veces han sacudido estas palabras nuestros oídos como portadoras de un mensaje que proclama abiertamente la necesidad imperiosa y exclusiva del Reino de los Cielos. Pero ya desde el siglo XVII en que de una manera científica el Cardenal Toledo quitaba a estas palabras su alto sentido espiritual, para explicarlas de una manera más natural, una interrogante se ha suscitado a los exégetas, y la división se ha establecido entre ellos: unos las han interpretado en un sentido trascendental, espiritual, mientras que otros encabezados por Lagrange, las han entendido de una manera más material, pero con más sentido del contexto.

El giro que llevarían estas palabras, ¿no sería amonestar a Marta que no se preocupase demasiado en los quehaceres de la mesa, ya que la austera sencillez del Maestro se contentaba con poco?: Estás demasiado solícita, Marta, siendo así que con un solo plato basta.

Creemos que este es el verdadero sentido de estas palabras. Queremos abrir en estas líneas caminos para su solución, sin querer decidirnos verticalmente en este punto en que los autores andan dispares.

Contexto remoto

Enmarquemos esta frase en su contexto remoto; así revelará mejor todo su valor.

Las palabras y hechos del Señor tienen un sentido simbólico en la vida de la Iglesia. Así lo afirma S. Agustín. Además es claro que el Evangelista ha querido reforzar este simbolismo; entre otros hechos éste ha herido más la atención del autor sagrado; ¿por qué ha tenido interés en consignarlo? Es una verdad adquirida que el Evangelio es una obra de selección y no una biografía en el sentido moderno (1). Al primer golpe de vista aparecen dos mujeres que cobran valor de símbolo; este es un hecho elocuente por sí mismo.

Desde la misma cuna del cristianismo la Liturgia y la Ascética han mirado este pasaje como el tipo para leer de una manera gráfica los distintos valores y su jerarquía: lo temporal y lo eterno, la acción y la contemplación.

Ley del contraste

Importancia de lo espiritual sobre lo material; tal es la quintaesencia del relato; y el modo de plasmar esta idea, es la antítesis, que se ingiere en casi todos los pasos de la narración; todas las frases están presididas por este valor antitético. Veámoslo: Marta se afana; María se extasia; Marta habla al Señor y María calla y escucha; aparecen las doc actitudes: élla que trabaja y María que no le ayuda. El Señor responde; y sus palabras que se adaptan perfectamente a la queja de Marta, vuelven a mostrar los dos extremos:

Marta se afana, María escoge la mejor parte.

Estructura lógica

El desenvolvimiento lógico de la respuesta del Señor es lo que nos interesa para determinar el sentido de la frase que ahora traemos entre manos; pongámosla en primer plano. Jesús satisface a la queja de la hermana mayor: Marta se inquieta y agita; María no ayuda, pero ha escogido la mejor parte. No ayudará ya que su parte no le será quitada.

¿Cómo encaja en este conjunto de ideas la frase que estudiamos? ¿Cómo se concatena lógicamente a las demás? Va como en medio de una frase de evidente sentido espiritual: la mejor parte de María; y de otra frase que ciertamente presenta sentido material: las preocupaciones de Marta.

Recordemos que la escritura antigua carecía de todo signo de puntuación. Nosotros tenemos que puntuar determinando el sentido. ¿Con cuál, pues, de las dos frases que acompañan a la que nos ocupa, tendremos que enlazarla? Los autores (2) que defienden el sentido espiritual, ven tan conexonada nuestra frase con la que sigue, que llegan a presentar "la mejor parte" de María como una explicación de la única cosa necesaria y aún la identifican con élla; y como la parte de María era algo marcadamente espiritual, concluyen el sentido trascendente de la frase. A nuestro parecer, el argumento es algo cortical; ahondemos más bien en la médula, y en nuestra inquisición, guiémonos por las partículas que articulan unos pensamientos con otros.

Entre "*una cosa es necesaria*" y "*María ha escogido la mejor parte*" media la palabra "*porque*", conjunción causal, que tal vez haya sido la que ha dado ocasión para identificar la mejor parte con la única cosa necesaria. Pero

(1) JUAN LEAL. *Sinopsis de los Cuatro Evangelios*. BAC. Madrid, 1954, pág. 6.

(2) En nuestros días se ha señalado en este punto JOSE M.^º BOVER, S. I. *Vida de N. S. Jesucristo*. Barcelona 1955, pág. 903.

entre los sentidos que puede tener esa partícula en griego, aparece a veces con cierto matiz de simple afirmación (3): *en verdad* que María ha escogido la mejor parte. El sentido causal está muy atenuado; y este sentido causal lo percibió tan débil la versión latina, que no tradujo la partícula.

Auscultemos ahora el ritmo del pensamiento y nos podremos dar cuenta de que después de "una cosa es necesaria" hay cierta pausa, un remanso de la idea para elevarse inmediatamente el sentido hacia lo espiritual. Entre "*la parte de María*" y "*una cosa es necesaria*" hay un distanciamiento conceptual, un hiato lógico.

Las preocupaciones de Marta

¿Qué partícula une la frase "Marta, Marta, te inquietas y agitas por muchas cosas" con la frase siguiente? La partícula griega *de* carece de traducción directa al castellano, pero siempre va impregnada con cierto matiz de oposición (4): a las preocupaciones de Marta se opone su inutilidad: "Te inquietas por muchas cosas; sin embargo, una sola es necesaria".

La explicación que hemos desarrollado justifica la siguiente puntuación y versión literal de toda la frase según el original griego: "*Marta, Marta, tu te inquietas y te agitas por muchas cosas; sin embargo basta con una sola; María sí que ha escogido la mejor parte; tal que no le será quitada jamás*".

«Una cosa» y «Muchas cosas»

Dentro de la ley del paralelismo y correspondencia de ideas, tan marcados en la estilística hebrea, evidentemente que "una cosa" pertenecerá al mismo orden de ideas que "muchas cosas". Luego para determinar el sentido de lo primero, hay que buscar antes el sentido de lo segundo. Si "*mu-*

chas cosas" son preocupaciones, la "*única cosa*" será la preocupación única por el Reino de los Cielos. Pero si "*muchas cosas*" se refiere a los manjares, "*una cosa*" querrá decir "un solo manjar", "un solo plato". A primera vista parece que "muchas cosas" son las preocupaciones, pues así comienza la frase: "*Marta, Marta, te preocupas y agitas...*". Se trata pues, de las preocupaciones y agitaciones de Marta. Mas la palabra "muchas cosas" más que las mismas preocupaciones expresan el objeto de dichas preocupaciones, ya que son el complemento objetivo de los verbos *agitarse* y *preocuparse*. Ahora bien, el objeto de las preocupaciones de Marta evidentemente eran los alimentos y platos que su cariño quería presentar al Señor. Parece, pues, que la "única cosa necesaria" señalada por el Señor a Marta como el razonable objeto de sus solícitas atenciones, debe ser un único manjar o plato con que la frugalidad del Rabí y su atención a cosas de más importancia quieren contentarse.

Fijando el texto

Hasta aquí hemos discurrido usando la frase tal como la presenta la Vulgata y es más conocida. Pero en realidad los códices presentan aquí notables divergencias y los editores críticos una dispersión grande de pareceres.

Tres lecturas diferentes presenta la frase que tenemos a la vista:

"Una sola cosa es necesaria".

"Pocas cosas son necesarias".

"Pocas cosas, y aún una sola, es necesaria".

Con sólo examinar estas variantes, pierde fuerza el sentido espiritual, trascendente de la frase y emerge la idea de que el Maestro hablaba de los alimentos necesarios para comer.

Son dos las variantes, y apoyadas por excelentes manuscritos, las que manifiestamente hablan de manjares. La restante, siendo en sí misma neutra, es decir, susceptible del sentido material y espiritual, parece recibir, caso de ser élla la auténtica, una luz inequívoca.

(3) ABEL. *Grammaire du Grec Biblique*. Paris 1927, p. 353.

(4) ZERWICK. *Graecitas Biblica*. Romae 1949. p. 105.

ca de las otras dos. Para algunos, la rudeza y dificultad de la frase "pocas cosas, y aún una sola, es necesaria", será un fuerte indicio de autenticidad. A ello nos podemos legítimamente inclinar. Pero aun en el caso de ser la frase original "una cosa sola es necesaria", su neutralidad queda deshecha por la fuerza de las partículas y por el movimiento paralelo de las ideas, que ya hemos estudiado.

Conclusión

Es frecuente en Jesús elevarse de las perspectivas del alimento a la vida espiritual, como en el pasaje de la samaritana cuando los discípulos le ruegan que coma y les responde: "*Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis*" (Jn. 4,32): lo mismo sucede en este pasaje de Marta y María; por eso Jesús presenta la porción escogida por María como la más consistente y duradera; es la única que se reviste con carácter de trascendentalidad y se remonta por encima de lo material; pero esta elevación de miras no se realiza hasta el fin de toda la frase al hablar de la porción escogida por María. Por eso no hemos intentado quitar a la respuesta del Señor su sentido espiritual; solamente hemos querido situarla en una panorámica más en consonancia con todo el ambiente del pasaje.

Hemos apuntado antes, que esta perícopa es el símbolo de las dos vidas; los dos polos opuestos cuya síntesis quiere el Maestro presentar como el programa de su Reino; no en vano el pasaje está entre la parábola del buen

samaritano y la oración del "Padre nuestro". Es el mismo amor que mira al rostro del Amigo para contemplar su belleza, a la vez que se preocupa por que tenga la comida sabrosa y a tiempo. El ingenio de San Agustín ha sabido describir estas dos vidas de modo maravilloso:

"En aquella casa que había hospedado al Señor, quedaron figuradas los dos vidas en dos mujeres: ambas exentas de culpa, ambas dignas de alabanza; una trabajadora, otra reposada; ninguna de las dos culpable ni perezosa. Ambas inocentes; ambas, repito, laudables; pero, como dije, una penosa y otra reposada. Ninguna reprehensible, de lo cual debe precaverse la vida laboriosa; ninguna desidiosa, lo cual debe evitar la vida reposada.

Están, pues, en aquella casa las dos vidas y la misma Fuente de la Vida. En Marta está representada la imagen de lo presente, en María la imagen de lo futuro. Ahora estamos en la ocupación de Marta; esperamos la ocupación de María. Ocupémonos bien en ésta para que poseamos plenamente aquélla... (5).

"Si quieres en las cosas presentes cumplir el oficio de Marta, haya moderación, haya misericordia: moderación en el uso, misericordia en el empleo. Pasa el trabajo y llegará el descanso; pero no se llegará al descanso sino por el trabajo. Como se deja la nave y se llega a la Patria, pero a la Patria no se llega sino con la nave" (6).

(5) *Miscelanea Agostiniana*. Año 1930. Sermon 29, p. 546. N. 4.

(6) S. ACUSTIN. Obra citada, p. 549. N. 7.